

El trabajo rural riojano. El vínculo entre Estado y sujetos en peticiones del primer peronismo^[1]

The riojan rural work. The link between the State and subjects in petitions of the first Peronism

Truccone, Marilina

Marilina Truccone

maritruccone@gmail.com

Centro de Estudios Avanzados, FCS – UNC,
Argentina

De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

ISSN-e: 2250-6942

Periodicidad: Semestral

vol. 11, núm. 17, 2022

depracticasydiscursos.ces@gmail.com

Recepción: 15 Marzo 2022

Aprobación: 05 Julio 2022

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/476/4762038014/>

Resumen: El presente artículo avanza en la problematización del trabajo rural en la provincia de La Rioja y posibles procesos de identificación que involucran anudamientos conflictivos. Las tres actividades del trabajo rural que retomamos -la explotación forestal de bosques de quebracho, la ganadería y la agricultura- se conjugan en este análisis para recuperar demandas de sujetos atravesados por conflictividades sociales. El objetivo del artículo se centra en escrutar el vínculo identitario entre Estado y sujetos, en el contexto rural riojano, a través de los peticionarios dirigidos a autoridades estatales. Específicamente, se apunta a indagar la relación entre agro y peronismo en torno a una clave identitaria. Por otro lado, se trata de analizar las expresiones conflictivas emergentes en torno al trabajo rural riojano, en los peticionarios dirigidos hacia autoridades gubernamentales. Esto supone una herramienta significativa en el estudio sobre la emergencia de subjetividades políticas en los entornos rurales, a través de archivos no tradicionales como cartas y peticionarios de la prensa escrita. Se concluye en la reflexión sobre los bordes conflictivos que fueron caracterizando a las demandas por nuevos derechos durante el primer peronismo y en la delimitación del Estado como el responsable último por saldar esas demandas.

Palabras clave: primer peronismo, La Rioja, trabajo rural.

Abstract: This article advances in the problematization of rural work in the province of La Rioja and the possible identification process, which involves conflictive knotting. The three activities of rural work -the logging of quebracho forests, cattle ranching and agriculture-, are combined in this analysis, to recover the demands of subjects crossed by social conflicts. In this way, the objective of the article focuses on scrutinizing the identity link between the State and subjects, in the rural context of La Rioja through petitions addressed to state authorities. Specifically, it aims to investigate the relationship between agriculture and Peronism around an identity key; and, on the other hand, to analyze the conflictive expressions emerging around rural work in La Rioja in the claims towards government authorities. This is considered to be a significant tool in the study of the emergence of political subjectivities in rural settings, through non-traditional files such as letters and requests from the written press. It is concluded in the reflection on the conflictive edges that were characterizing the demands for new rights during the

first Peronism and in the delimitation of the State as the ultimate responsible for settling those demands.

Keywords: First Peronism, La Rioja, rural work.

1. INTRODUCCIÓN[3]

La emergencia del peronismo constituyó una experiencia política significativa en torno a la representación sociopolítica de sectores postergados de la sociedad, en términos de nuevos derechos y ampliación de ciudadanía. En general, la cuestión de los derechos durante el primer peronismo fue abordada a partir del proceso de democratización de bienestar, como una transformación social desplegada y alentada desde el Estado (Torre y Pastoriza, 2002). Por su parte, la relación entre el primer peronismo y el agro se vio reflejada en lecturas que abordaron al peronismo en relación con las políticas económicas agrarias en etapas del gobierno peronista y los actores sociales de los entornos rurales (Lattuada, 2002; Girbal-Blacha, 2008; Graciano y Olivera, 2015). A partir de estas actividades socioproductivas, se traen a colación, por un lado, las conflictividades en torno a la capacidad productiva de la provincia y, por el otro, su relación posible con un entramado de identificación de los actores sociales con el primer peronismo.

En este trabajo avanzaremos en la problematización del trabajo rural en la provincia y los posibles anudamientos conflictivos, emergentes en cartas y petitorios dirigidos a autoridades del gobierno peronista. Las tres actividades del trabajo rural que retomamos de la provincia -la explotación forestal de bosques de quebracho, la ganadería y la agricultura, relacionada sobre todo con el cultivo de frutos y olivo- se conjugan en el análisis de demandas de sujetos atravesados por conflictividades sociales. Al respecto, nos preguntamos: ¿Cómo se reflejan los entramados identitarios en torno a las conflictividades emergentes en el trabajo rural, en La Rioja, durante el primer peronismo? Y, a su vez, ¿cómo se vuelve la cuestión rural una superficie de inscripción de demandas durante los años peronistas? Desde estos cuestionamientos, se propone analizar el vínculo identitario entre Estado y sujetos, en el contexto rural riojano, a través de los petitorios dirigidos a autoridades estatales. Específicamente, nos ocupamos de indagar la relación entre agro y peronismo en torno a una clave identitaria y de analizar las expresiones conflictivas emergentes en torno al trabajo rural riojano, en los petitorios dirigidos hacia autoridades gubernamentales.

2. AGRO Y PERONISMO: REFLEXIONES SOBRE UN VÍNCULO IDENTITARIO

Las lecturas que indagan acerca de la cuestión agraria durante el primer peronismo coinciden en la identificación de dos etapas diferenciadas respecto de las formas que la política agraria adquirió durante los gobiernos de Perón. La primera, que fue desde 1944 a 1948, se caracterizó por una discursividad en torno al fomento de la producción sobre la base del trabajo y la expropiación del latifundio. La segunda, que fue desde 1949 hasta el fin del gobierno peronista, supuso un contexto de retracción económica y un cambio de rumbo en lo que se denominó como la “vuelta al campo” (Lattuada, 2002; Girbal Blacha, 2008).

Bajo esta primera apreciación, las problematizaciones sobre el peronismo y los sectores agrarios se dirigen hacia la consideración populista del peronismo y en la incidencia que tuvo en los sectores rurales (Lattuada, 2002). Lattuada observa las figuras de esta etapa bajo un marcado sesgo discursivo en contra de los sectores oligárquicos del país, por lo que la propuesta agraria del peronismo se encontraba relacionada con la intervención directa del Estado en las dinámicas sociales en torno a la producción y al poder imperantes en ese momento. Ahora bien, la segunda etapa se vio marcada por la implementación del Segundo Plan Quinquenal, con vistas a la producción de materia prima tanto para consumo interno como para generar

saldos exportables. Así las cosas, es interesante marcar el nudo que recorre estas reflexiones, basadas en los intentos por parte de Perón de generar y orientar las acciones políticas más allá de su contradicción aparente.

Por su parte, Girbal Blacha (2008) ahonda en la memoria dispersa del agro argentino, a partir de la problematización de la confrontación entre los actores sociales de los entornos rurales y el Estado peronista. Su trabajo presenta un giro analítico respecto de las memorias de los actores sociales. La autora apunta el análisis sobre las políticas agrarias de la primera etapa en torno a la conducción de un “Estado dirigista y planificador” (Girbal-Blacha, 2008: 68), con la capacidad de llevar adelante acciones tales como financiar la redistribución del ingreso y alentar la industria. Más allá de que la industrialización tomó protagonismo en la nueva Argentina de Perón, la autora señala que el campo jugó un papel importante en este proceso. Por otro lado, en la segunda etapa, Girbal-Blacha alude que hacia 1949-1950 el plan económico sostenido por el peronismo comienza a mostrar sus limitaciones. Así, la intervención estatal se encontraba dirigida a la explotación racional de la tierra, a partir acciones como el reordenamiento del uso de la tierra y la mecanización del agro.

La autora concluye que el agro durante el peronismo tuvo un lugar estratégico y preponderante, dado que las medidas llevadas a cabo por el gobierno “parecen develar un peronismo más heterogéneo y liberal de lo que su estructura partidaria monolítica sugiere” (Girbal-Blacha, 2008: 81). Estas consideraciones se traducen en una memoria dispersa de los actores de entornos rurales en relación con las medidas económicas llevadas adelante por el peronismo, por lo que estos procesos son más bien heterogéneos, en tanto involucraron de distintas formas a los actores sociales referenciados en el agro argentino.

Estos estudios señeros sobre la problematización del agro durante el primer peronismo constituyen una entrada analítica hacia los actores sociales involucrados en dinámicas en los entornos agrarios. Una dimensión que aporta esta problematización tiene que ver con la dimensión provincial que atraviesa la constitución del peronismo. Al respecto de los estudios provinciales sobre peronismo, ya conocida es la importancia que significó la configuración de una matriz extracéntrica para analizar la emergencia del peronismo (Macor y Tcach, 2003). En este sentido, las consideraciones sobre la experiencia del peronismo en los contextos alejados de los centros industrializados del país supusieron la recuperación de instancias de conflictividad social, relacionadas a los procesos de ciudadanía durante el peronismo.

Un trabajo que aborda la emergencia del peronismo en entornos rurales es el de Salomón (2013), que indaga el vínculo entre los actores rurales y los liderazgos locales. La autora advierte la necesidad de analizar la cultura política local en torno a repensar esas particularidades que mediaron entre el Estado y la sociedad civil. En cuanto a los escenarios agrarios, la autora tiene en cuenta que “la vida política durante la época peronista transcurrió en escenarios más amplios y variados que los tradicionalmente supuestos” (Salomón, 2013: 76). De ahí que las instituciones tradicionales del peronismo, como el partido, los gremios o las unidades básicas, de algún modo acotan la exploración del vínculo entre masas rurales y el líder. De esta manera, el peronismo se insertó en las dinámicas de organización social preexistentes, como también en la configuración de espacios de sociabilidad en las localidades del interior y que, en todo caso, la configuración del peronismo se sumó a estas formas de articulación consolidadas (Salomón, 2013).

Por otra parte, Palacios (2018) analiza la creación de los Tribunales de Trabajo en Buenos Aires, referidos sobre todo a la actuación que tuvo en el entorno rural provincial. En este sentido, se señala la importancia de pensar no solo en la aplicación de la ley, sino también en las estrategias y herramientas utilizadas “desde abajo” por los mismos trabajadores en la aplicación de estas normas, ayudando a ponderar el peso que tuvo la ley en la cotidianeidad de los trabajadores, como también su relación con otros actores como los empleadores y el Estado en la gestión de la conflictividad laboral; habilitando así nuevos análisis en torno a la confrontación discursiva entre actores, teniendo en cuenta no solo el contexto particular de la región donde se generaba el conflicto, sino también las heterogeneidades al interior mismo de los sectores trabajadores. De esto, el autor desprende la consideración de que la historia de la justicia laboral en la provincia no estuvo exenta de cambios y de permanente construcción en el despliegue de su accionar. Complementando esta afirmación, la

importancia que reviste el análisis de la conflictividad rural y la relación con los Tribunales de Trabajo ofrece una estrategia para continuar con una vía de investigación con vacancias analíticas. En esta dirección, estos estudios resaltan la capacidad de agencia de los actores rurales durante el primer peronismo, por lo que es importante el énfasis en la mirada de esos actores que fueron parte de la experiencia del peronismo y, más específicamente, que formaron parte de ese universo agrario.

Mención aparte merecen los trabajos que abordan la relación entre el peronismo y el movimiento obrero rural. En esta dirección, Ascolani (2009) realiza un análisis sobre la tradición colectiva de los obreros rurales transitorios en la zona pampeana, expresando una dificultad analítica frente al acceso de fuentes que den cuenta de las trayectorias de estos actores. En el tratamiento del estudio durante la etapa peronista, el autor alude a una conclusión del movimiento obrero revolucionario frente a la conformación de una comunidad organizada, proceso que fue tutelado en forma permanente por el Estado. En tanto, el autor reconoce que los derechos de los trabajadores rurales transitorios impactaron en forma favorable en su calidad de vida; pero, como contrapartida, supuso un encuadramiento tanto político como ideológico al peronismo.

Por su parte, Sartelli y Kabat (2017) manifiestan la escasa problematización de la trayectoria del movimiento obrero rural para el análisis de medidas llevadas adelante por el peronismo, como el Estatuto del Peón Rural. Específicamente, apuntan a los efectos de la implementación de dicho estatuto en un intento por contener las conquistas laborales, centrando la mirada en los trabajadores agrarios transitorios en la provincia de Santa Fe. En tanto, los autores proponen dejar de lado los análisis de fuentes judiciales o patronales para acceder a un análisis sobre los obreros rurales del período.

Sin embargo, estos antecedentes encuentran diversas interpelaciones en trabajos que despliegan un interés sobre los posibles movimientos identificatorios con relación a la discursividad peronista, expresados en cartas y misivas dirigidas a autoridades estatales. De esta manera, se vuelve una dimensión analítica la emergencia de un nuevo sujeto político en entornos rurales (Aznárez Carini et al., 2018; Reynares, 2018). En este punto, las lecturas con respecto al agro en la diferenciación de etapas de la toma de decisiones del gobierno peronista “no destacan el carácter situado y polisémico de las identificaciones que dieron sustento al lazo con el líder” (Aznárez et al., 2018: 149). Estas modulaciones de las cartas escritas desde contextos rurales dan cuenta de una nueva inscripción identitaria a partir de esa discursividad operante al respecto de la producción primaria, por lo que estos sujetos asumieron la reconfiguración comunitaria que habilitó el peronismo a través de tomar la palabra (escrita) en las misivas (Aznárez Carini et al., 2018). Más aún, en la indagación de la interpelación subjetiva del peronismo, “las cartas exhiben que la insatisfacción o incumplimiento de la atención estatal respecto de ciertas necesidades locales sigue movilizando a través del tiempo nuevos procesos de demandas, incluso excediendo los límites del discurso oficial” (Aznárez Carini et al., 2018: 67). Entonces, más allá de las delimitaciones temporales de los gobiernos peronistas, se vuelve interesante observar las formas conflictivas de las interacciones con relación al trabajo rural.

Siguiendo con el análisis de las cartas en entornos rurales, es interesante el señalamiento de Reynares (2018), ya que las misivas expresan formas de identificación no siempre transparentes y directas, sino, más bien, conjugan y entrecruzan tramas de sentido con la disponibilidad de términos enmarcados en un contexto determinado. Por lo tanto, la interpretación contextual de la carencia de justicia social delimita “una posición enunciativa que habilite[a] la intervención pública expandiendo los límites de la comunidad política” (Reynares, 2018: 37). De esta manera, la carta constituye un modo en que la conflictividad se vuelve presente a partir de esas expresiones de los sujetos que conviven con esas tramas identitarias superpuestas a la realidad en la que viven.

Desde la misma perspectiva teórico-metodológica, el trabajo de Vargas (2018) aborda cartas de Santiago del Estero, donde se manifiestan los movimientos subjetivos de los trabajadores rurales en torno al éxodo. Así, se considera el carácter simbólico-afectivo que supone el desarraigo para los migrantes y que se manifiesta en los petitorios por obra pública en la provincia. La autora destaca que estos petitorios condensaron cierto deseo sobre la generación de pueblos permanentes en el contexto provincial santiaguense, por lo que estos

sentidos circulantes adquirieron una inteligibilidad específica durante el peronismo, y se destaca en el trabajo que su acción gubernamental fue entendida como la posibilidad de transformar la ausencia de los gobiernos en estas problemáticas^[4].

Así, abrevamos en la constitución discursiva de lo social como una forma de expresar estos procesos identitarios, siempre precarios y contingentes (Laclau y Mouffe, 1987). En esta dirección, lo social se compone de relaciones antagónicas que suponen una determinada forma de actualización del conflicto social. De este modo, el antagonismo es irreductible a todo orden social, dando cuenta de la imposibilidad de constitución de un orden completo y sin fisuras. El límite constitutivo a toda identificación sobreviene en la posibilidad de generar una forma relacional de identificación entre un ellos y un nosotros (Laclau, 2005).

La emergencia de antagonismos da la pauta de la expresión de un límite que se constituye a sí mismo; pero que, a su vez, otorga significación a las partes-otras que quedan excluidas. El antagonismo se constituye como un momento en el que la contingencia viene dada por la continua ruptura, quiebre y nueva sedimentación de significaciones identitarias. Siguiendo a Laclau (2000: 35), “tiene una función revelatoria, ya que a través de él [del antagonismo] se muestra el carácter en última instancia contingente de toda objetividad”.

El carácter contingente de las significaciones implica el momento en que puede afirmarse el límite de todo orden. En todo caso, el antagonismo implica una operación que da cuenta del límite que condensa y establece una delimitación fronteriza de las significaciones y del mismo espacio de significación; pero que, a su vez, permite el corrimiento constante de ese límite, dado que el conflicto nunca va ser el mismo, como así tampoco sus condiciones de posibilidad. Por lo tanto, la constitución objetiva de la realidad deviene en una operación puramente relacional al respecto de las condiciones de su existencia y esa esencialidad de la entidad siempre será transgredida, socavada. Por ello, la contingencia penetra de manera radical tanto en las identidades como en la delimitación del escenario social (Laclau, 2000).

En definitiva, la emergencia de antagonismos da cuenta del intento de superar esas particiones en el escenario de lo social. Asimismo, es condición de posibilidad de procesos identificatorios que ponen en pugna las diferencias y se atiene a considerar un espacio de identificación frente a otro que es radicalmente diferente (Laclau y Mouffe, 1987).

De esta manera, concurrimos en la reflexión sobre las fuentes recuperadas, petitorios y cartas como un insumo en donde se pone en juego la precariedad del lenguaje, en la que los sujetos se instituyen, dejando atrás toda búsqueda de intencionalidad última en la carta (Barros et al., 2016). La escritura de un petitorio supone una incompletitud que se busca definir en el diálogo que instaura este tipo de archivo. Por ello, siempre hay una otredad que termina operando en la carta que demuestra un orden siempre precario y fallido. Puede afirmarse que el sujeto en la carta implica un acto de poner en palabras escritas a ese escenario fallido que se encuentra habitando (Barros et al., 2016). Analíticamente nos centramos en la problematización de la posibilidad de escritura de la carta, en el tono que adquiere, en las formas en que se articulan las formas de expresar conflictividades vividas (subjetivamente) como propias, por interpelaciones previas. La carta es considerada aquí como un insumo fragmentario y que no supone un fin en sí mismo, no acaba en esas líneas (Barros et al., 2016).

Como señalamos, el lenguaje es parte de esa precariedad en la que el sujeto se inscribe. A estos insumos le incorporamos notas y opiniones de la prensa escrita riojana, consideradas fuentes que ayudan a contextualizar las diversas expresiones en las cartas. En estos trazos, nos interesa encontrar rastros de conflictos sociales modulados a partir de la discursividad por nuevos derechos habilitada por el peronismo.

3. LAS EXPRESIONES CONFLICTIVAS DEL TRABAJO RURAL RIOJANO

En el caso de La Rioja, la emergencia del peronismo en la provincia estuvo caracterizada como los solucionadores de problemas (Bravo Tedín, 1991). En este sentido, la significación de la justicia social se vio reflejada en la diversidad de acciones dirigidas a solucionar problemas por parte de las sucesivas

administraciones peronistas. Esta explicación se amplía hacia la reflexión sobre la solución de esos problemas como una visión no condicionada de la justicia social, por lo que la justicia social fue conteniendo la expresión de problemas de diverso tenor (Álbarez Gómez, 2012).

Las diversas actividades socioproductivas ligadas a la actividad rural de la provincia se identifican en la agricultura, la ganadería y la explotación forestal. En torno a la producción forestal, esta actividad extractiva se desarrolló en forma itinerante en la provincia, desplazándose en frentes de explotación. De manera paralela, este cambio de localización del frente de la explotación forestal se dio en el marco de un decaimiento tanto de la ganadería como de la agricultura en Los Llanos. Por último, con relación a la actividad agrícola de la provincia, esta actividad se localiza, en mayor medida, en la zona norte y noroeste de la provincia, destacando, sobre todo, la producción frutícola –los viñedos, sobre todo- y la olivícola que constituyeron los principales bienes comercializables en La Rioja. A continuación, abordaremos la dinámica conflictiva en las demandas por vagones de ferrocarril del sector obrajero riojano.

3.1. Los obrajes riojanos y el ferrocarril

La producción forestal se especifica como una actividad económica primaria. Más allá de la incorporación de valor mínima y recalando el carácter marginal de la producción forestal en La Rioja (Natenzon y Olivera, 1994), las demandas en torno a la producción forestal se constituyen por la urgencia de generar una actividad productiva en Los Llanos de La Rioja. De este modo, la trama conflictiva que envuelve a la producción forestal en La Rioja da cuenta de la articulación de un petitorio específico: la falta de vagones para transportar los productos forestales. Así, profundizamos nuestro análisis en los procesos identificatorios de los trabajadores obrajeros de Los Llanos, con relación a la presencia/disponibilidad de los vagones de Ferrocarriles del Estado. Anticipando de este modo, la emergencia de una división social entre la provincia del norte argentino y el resto del país.

A continuación, retomamos una carta dirigida al interventor de la provincia, Dr. Rafael Ocampo Giménez, publicada en el diario La Rioja. La misma se encuentra escrita por las autoridades de la Delegación de Obrajeros de La Rioja, en la que expresan lo siguiente:

Esta delegación representa a todos los obrajeros interesados de la provincia, que, atormentados por la gravedad de nuestros problemas, para irse a visitar a personaje de VE y con la feliz celeridad con que ha procedido las virtuosísimas realmente graves y sin mayores preámbulos el motivo de nuestra presentación [...] Estamos no al borde de la ruina, sino virtualmente dentro de ella y si VE no se aboca inmediatamente, sucumbiremos. Conseguimos cifras que son rigurosamente exactas y que el Señor Interventor puede constatar. En las estaciones de carga de la provincia (FFCC del E) hay SEIS MILLONES de pesos en carbón y leña y NUEVE MILLONES en los Obrajes, y la falta de vagones, los tiene bloqueados destruyéndose la producción a ojos nuestros. (La Rioja, 14 de febrero de 1945)

Los trabajadores obrajeros de Los Llanos se encuentran dentro de la ruina, no están ni cerca ni en el borde, se encuentran dentro de esta. Luego, en una breve descripción, se genera un panorama de esta ruina: la falta de vagones, por el que lo producido vía explotación forestal se acumula tanto en los puntos de producción como de transporte. En definitiva, se acumula en riqueza no comercializada.

Frente a la situación, el pedido al interventor se basa en la provisión de vagones, pedido preferencial para La Rioja. Como se destaca a continuación:

Pedimos que nuestro primer mandatario solidarizado con la affligente situación de sus gobernados, interceda ante quien corresponda para la urgente provisión de vagones con carácter preferencial para esta provincia, estando actualmente la provisión retrasada con pedidos del uso de Marzo de 1944; que la provisión son para carga íntegra y no por todos, porque ello significa un recargo de los fletes aproximadamente en 80%, sobre tarifa común, la que experimentara ya un 15%, por sucesivos aumentos. Estos aumentos de precios en los últimos tiempos han transformado la industria forestal, gravitando de manera más azarosa sobre las llamadas porciones pobres, que transportan al litoral productos de valor intrínseco nuestro. (La Rioja, 14 de febrero de 1945)

En este extracto se hace un llamado para la urgente provisión de vagones para el traslado de la producción forestal, en los términos de una triste situación para los obrajeros riojanos. Mirando un poco más de cerca esta intervención, el pedido de vagones con un carácter preferencial para La Rioja se entremedia en un pedido para unir a la provincia con el resto del país. Entonces, se enlaza este pedido de vagones con relación a los costos que significa la producción forestal en La Rioja, como una zona pobre.

El pedido a las autoridades de la Intervención Federal su presencia en la regulación de la comercialización del carbón especifica una imagen de la producción forestal riojana desde un escenario que parece aislado del resto del país. Los obrajeros sistematizan su presencia en el escenario riojano en el pedido urgente de los vagones y en el aumento del precio de los bienes comerciales. Se destaca el clamor por esas montañas de carbón que quedan en las estaciones ferroviarias abandonadas por el Estado, por lo que se aprecia una visión de que la producción forestal es la única actividad que les queda para sobrevivir a los habitantes de Los Llanos. La carta continúa:

Las altas autoridades nacionales conocen el problema de La Rioja y no obstante denominación "provincia pobre" son la condena al olvido, ansiado los Ferrocarriles del Estado pueden contribuir eficazmente a la solución del problema, favoreciéndolo con vagones y refuerzo de dos máquinas. (La Rioja, 18 de junio de 1945)

Es declaratorio en el extracto cómo se relaciona la caracterización de provincia pobre con el olvido del Estado. La Rioja como provincia pobre supone un escenario particular que la conduce al olvido. Ese olvido se verifica especialmente en que la Nación, por intermedio de la administración de sus ferrocarriles, no envía vagones para el transporte de la producción forestal. Esa es la forma del nombre del olvido: La Rioja como provincia pobre no es parte de las decisiones de la administración nacional. Allí, se delimita una frontera que se expresa antagónicamente en la geografía del olvido de la órbita nacional hacia la provincia, condensando a partir de estas demandas para salvar ese estado de injusticia. Pobres y olvidados, aquejados por la sequía que destruye la ganadería, los obrajeros riojanos constituyen su grito a no ser olvidados propugnando por su repunte productivo.

El planteo del conflicto por la escasez de vagones se referencia en la desocupación de familias olvidadas en la zona de Los Llanos. Esta escisión se refleja en la necesidad de vagones para comercializar los productos forestales. Este orden de injusticia se vuelve una conflictividad social asociada a la desocupación de los brazos de obrajeros y a la capacidad de afrontar sus responsabilidades fiscales. Entonces, la presencia de los ferrocarriles constituye el punto de posibilidad de salvar esta división entre La Rioja y el resto del país.

En suma, en una carta enviada a la Secretaría Técnica de la Nación, a cargo de José Figuerola y con fecha del 6 de julio del 46, se escribe un pedido de auxilio de los obrajeros riojanos. En esta oportunidad, suscriben la carta el secretario y el presidente de la Asociación de Obrajeros de Chañar:

Llamado de auxilio a las autoridades Nacionales, a los legisladores por La Rioja y al señor administrador general de los FF.CC. del Estado, en pro de la industria forestal riojana, que se debate en la más grave crisis económica, como consecuencia de la escasez de vagones.

10.000 vagones de carbón, leña y madera de viña. Hay en las planchadas de las estaciones riojanas, lo que es el fruto de dos años de arduas tareas, en la única fuente de vida y trabajo que asiste a los llanos de La Rioja.

30.000 obreros riojanos. Que dependen de esta industria desdichada, están en su mayor parte de brazos cruzados, por la escasez de vagones, toda vez que la provisión y transporte es tan insignificante, que no alcanza a cubrir el 8% de la producción

\$8.000.000 en productos forestales. Yacen tirados en las estaciones de la Rioja, los que no representan a capitales de los productores, sino que son valores pertenecientes al auxilio y al crédito aportado por los bancos, por los consignatarios y por el comercio mayorista y minorista, mientras que los recursos propios del obrajero, apenas alcanza para desenvolverse en los obrajes, no así soportar el estancamiento en las estaciones. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 512, Iniciativa 319)

El panorama descrito en la carta alude al trabajo amontonado en las planchadas de las estaciones ferroviarias, la masa de trabajadores del obraje que siguen esperando la continuación del trabajo y los capitales de los bancos tirados. En este sentido, el riesgo se traslada de los trabajadores hacia el sistema bancario como

una estrategia desplegada para jerarquizar la demanda. La carta prosigue acerca del reclamo a autoridades estatales:

El Superior Gobierno de la Nación, los legisladores nacionales por La Rioja y el señor administrador general de los FF.CC del Estado, no pueden permanecer indiferentes ante problema tan grave, que afecta toda la economía de La Rioja, pudiendo solucionarse con un auxilio urgente, dotando de 200 vagones y dos máquinas más a esta zona, para así lograr el transporte tan siquiera de un 50% de las existencias, cosas que pueden los obreros trabajar, que subsiste esta denodada industria, se cubran los créditos confiados y se ponga a cubierto de tanto riesgos y peligros inmensos capitales de gente modesta. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 512, Iniciativa 319)

El pedido por la necesidad de los vagones se referencia en el Estado que no puede permanecer indiferente a la situación desesperante de Los Llanos. Allí, se configura una delimitación geográfica que se superpone a una cuestión social relacionada a la necesidad de que La Rioja se una al resto del país a través de los vagones del ferrocarril. En suma, la presencia de los vagones solucionaría los riesgos asociados a los capitales en juego de los obreros de Los Llanos. Remarcando en la carta que ese olvido sucede solamente en La Rioja, queda establecido en la carta del siguiente modo:

Hay estaciones que tienen vagones pedidos desde hace 17 meses y aún deben seguir esperando, y hay una estación que tiene 1.500 vagones de carbón tirados en planchada, y esto sucede nada más que en La Rioja donde solo existen modestos productores, y donde no hay otro medio de vida y trabajo que carbón, leña y madera de viñas.

Se pide la ayuda de la prensa del país, a favor de una región pobre, que no obstante la riqueza de su suelo, la falta de agua la inhibe, y debe recurrir transitoriamente a sus bosques. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 512, Iniciativa 319)

En esta discusión son los Ferrocarriles del Estado los grandes protagonistas (ausentes) en esta conflictividad. En la ruina en la que se encuentran los obreros riojanos se moldea el conflicto que los atraviesa como trabajadores del sector obrero. Esa ruina se identifica con el clamor desesperado por una solución, que es la presencia del Estado a través de sus ferrocarriles. Los ferrocarriles se constituyen como el único medio para solucionar la demanda de los obreros. En esta dirección, la exclusión de la provincia supone una injusticia con sus trabajadores obreros del resto del país, por lo que se escenifica el conflicto en un espacio provincial que clama al Estado formas de intervención y de presencia en los ferrocarriles para saldar ese hiato de injusticia social.

3.2. La pérdida de riqueza ganadera en La Rioja

Con relación al trabajo rural en La Rioja, se advierte que desde la década del 40 comenzó una etapa de decaimiento del desarrollo de la ganadería, manteniendo la característica de una economía de subsistencia. Esta situación fue generando condiciones de vida que iban desde la extrema pobreza hasta la migración interna (Natenzon y Olivera, 1994). En general, se rastrean como las causas de la pérdida de la riqueza ganadera la transformación del clima en árido y la escasez de agua, la consecuente falta de pasturas y el cierre de la comercialización del ganado en pie con Chile. Esto último constituyó el golpe definitivo a una actividad productiva que arrastraba una franca decadencia (Bravo, Tedín 1987). De este modo, se fue desarrollando una relación entre la pérdida productiva en cuanto a la producción vacuna y un aumento de la actividad forestal. Estas condiciones fueron delimitando un escenario conflictivo en tanto la producción ganadera se fue haciendo inviable frente al avance (necesario) de un nuevo ciclo de explotación forestal.

Para contextualizar el problema de la ganadería, recuperamos una nota publicada en el diario El Zonda, en la que se ilustra con mayor detalle el problema de la ganadería riojana. En esta nota, un productor dueño de tierras en Los Llanos alude a los factores que operaron en el estado de situación de la ganadería en La Rioja. La nota dice:

Para nadie es misterio por la situación angustiosa que atraviesa la ganadería de la provincia desde hace muchos años como tampoco es misterio de que jamás se tomó medida alguna para mejorarla.

La falta de agua, la falta de pastos, las enfermedades en el ganado, son palabras de hoy serán sin duda las de mañana y serán las de siempre si no se toman medidas que conjuren el mal. La enfermedad la conocemos desde hace rato, lo que no aplicamos es el medicamento que la cure, y por cierto, el mal tiene que persistir. (El Zonda, 20 de agosto de 1950)

En la intervención se señalan diversas causas: la falta de agua, los pastos, las enfermedades del ganado y, en esta última, la persistencia de la escasez de la riqueza ganadera hacia 1950. Prosiguiendo con su argumento, el hombre referencia al éxodo de los familiares como el principal factor de la decadencia de la ganadería:

Volviendo al tema, diré que desaparecidos nuestros abuelos o nuestros padres y los descendientes en las ciudades, los intereses pasaron a manos de incapaces e irresponsables que nada podían importarles conservarlos y de ahí el derrumbe.

En mi pobre manera de apreciar las cosas este factor es el que tuvo mayor gravitación en la despoblación ganadera de la provincia y con especial en nuestros llanos. Que me perdonen si estoy en un error.

Sumamos a este factor la valorización que tomaron las maderas y la depreciación que sufrió la hacienda producida por las barreras implantadas en las aduanas y que paralizó el comercio con Chile.

Valorizada las maderas, desvalorizada la hacienda, era muy lógico que el paisano encausara sus esfuerzos por la explotación de los bosques y abandonara la crianza de terneros que por cierto poco beneficio le reportaba. (El Zonda, 20 de agosto de 1950)

Así, se conjugan el éxodo de los brazos laborales, la imposibilidad de venta del ganado a Chile y la valorización creciente de las maderas de Los Llanos. Allí se encuentra operando una relación entre la producción forestal y ganadera que, sobre todo, se particularizó en Los Llanos del sur de La Rioja: Valorizada las maderas, desvalorizada la hacienda. Los diversos motivos expuestos en la nota de Orihuela dan cuenta de los términos de la despoblación ganadera en La Rioja, aludiendo así a diversos componentes y causas.

Establecidas estas consideraciones introductorias sobre la ganadería en La Rioja, avanzamos en apreciar las formas constitutivas de la conflictividad. De esa manera, la producción ganadera en Los Llanos se compone de diversas imágenes, entre ellas, la escasez de recursos hídricos y la expresión de mecanismos para sobrellevar esta pobreza, por lo que la dinámica de la actividad ganadera se encuentra directamente relacionada a la disponibilidad de agua. Entonces, esta relación entre la ganadería y la producción forestal es un escalón para pensar la ruralidad en el rincón riojano de Los Llanos como determinante para la articulación de demandas. En tanto, la agonía de Los Llanos, la miseria y la angustia de su destino son las marcas que envuelven la conflictividad en este escenario. Los llanos riojanos, ese rincón olvidado de la provincia y, más aún, ese rincón alejado de la centralidad de las decisiones.

En el marco de la implementación del Segundo Plan Quinquenal, el gobierno nacional lanzó en diciembre de 1951 la campaña "Perón quiere saber lo que su pueblo necesita"^[5]. En este contexto se recupera una misiva que expresa esta pérdida de la riqueza ganadera, lo que constituye un disparador para hacer viable otras actividades económicas en la zona. Desde "El Ángel", un paraje de Los Llanos cerca de Chamental, un campesino escribe a Perón:

Refiriéndome a la colaboración que todo campesino tiene la obligación de prestar acto de reciprocidad al gobierno JUSTICIALISTA de VE en la hora crucial en que por la gracia de DIOS vivimos; presente esta humilde sugerencia producto de mi observación de más de 40 años trabajando huérfano de ayuda Oficial que le estimula por lo menos a permanecer luchando con posibilidades de hacer más llevadera la vida, teniendo en cuenta que con la explotación integral del bosque que ya da a su fin, se hace cada vez más triste y desolada la región y su vegetación más pobre y como consecuencia más difícil de tener animales de trabajo sin que se siempre pastos resistentes a la sequía: en cuanto al pastoreo se hace muy costoso por la falta de agua, por las grandes distancias en su busca, agregada la escasez de forraje no resiste grandes marchas en la época que falta la lluvia: después de estas consideraciones me permito sugerir lo siguiente. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 368, Iniciativa 8112)

En tanto, la ganadería se vio desprovista de toda posibilidad de desarrollo en Los Llanos y se desencadenan otras formas de subsistencia con relación a actividades rurales. En la carta se observa el hecho de que son cuarenta años en los que se encuentra luchando por su vida. Al respecto de esto, en su intervención retrata la

motivación de escribirle una carta a Perón, puesto que hace muchas décadas viene observando esta situación y sin ayuda estatal, por lo que se ve en la obligación de seguir subsistiendo, de hacer más llevadera su vida, a partir de este diálogo a través de la palabra escrita. Entonces, como campesino, comienza a retratar la actualidad de la producción económica: la explotación de los bosques está llegando a su fin, las superficies verdes se están acabando y, por tanto, el pastoreo se hace costoso. Todo ello, acompañado además por la falta de agua.

En primer lugar, resalta la necesidad de impermeabilizar los embalses para tener agua disponible durante los meses sin lluvias:

PRIMERO: formación de equipos de tractores, con pala de buey, arados y demás herramientas para mejorar los embalses (represas) existentes en su mayoría tapadas por carencia de taza o (arenque) se disminuye rápido la capacidad de embalse, agregado la falta de elementos para efectuar el desbarre, resulta un problema sin solución hasta ahora. Creo que podría impermeabilizarse con SUELOCIMENTO garantizando una duración de no menos de 8 meses que no llueve durante el año; estos trabajos darían gran estímulo al campesino, porque con un improvisado tanque de 200 litros sobre ruedas de auto fuera de uso; como el que yo tengo teniendo agua es muy útil para la región, para ir formando plantaciones iniciales de Olivos, Durazneros, Citrus, Datileros y otros en cantidades que se pueda regar por lo menos una vez por mes a razón de 30 litros c/ una; correspondería indicar en cada caso la cantidad que puede disponer diariamente el usuario, ha fin de que no le falte en los 8 meses que no llueve.

Los llanos de LA RIOJA, son tierras muy buenas para estas plantaciones que es la orientación que creo debe darle como elemento de ayuda al antiguo ganadero RIOJANO. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 368, Iniciativa 8112)

En el extracto se vuelve presente la posibilidad de intercambiar una actividad productiva por otra: comenzar el cultivo de olivo y frutales en lugar de criar ganado. Más allá de la probada desertificación del suelo de Los Llanos, el campesino que escribe la carta abre un abanico de posibilidades que le dan sentido a la situación de los ganaderos de la zona. Esta imaginación de soluciones se relaciona con la posibilidad de iniciar nuevos cultivos a partir de la disponibilidad de agua. Proponiendo una sucesión de obras para tener agua destinada al riego y a la crianza de animales, el remitente escribe:

SEGUNDO: a fin de evitar el éxodo de campesinos gravita en el recargo de población en ciudades y pueblos que carecen de viviendas para este nuevo cliente; se impone hacer algo para proporcionarle elementos de lucha que sea una garantía de posibilidades tantas veces defraudadas por la carencia de agua: todo poseedor de más de 50 hectáreas de tierra debe tener un embalse impermeabilizado de manpostera o ormigon con piso de piedra en el subsuelo con corriente mansa, de mts. 14 por 14 de 3 de profundidad con taza o (arenque) de 6 metros por 2 de ancho y profundidad con vertedero de desagüe: instalación de volcador, una pileta en alto nivel de 1000 litros para alimentar bebidas para animales, y llenar tanque para riego de plantas; con esto puede disponer 2000 litros diarios durante 8 meses dejando 108 mil litros para evaporación que en total forman 588.000 capacidad del embalse. Ahora bien, con este puede tenerse poco más o menos de 60 animales grandes, 150 cabras y regar hasta 500 plantas a 30 litros c/u por mes. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 368, Iniciativa 8112)

Las sucesivas imágenes articuladas con relación a la ganadería riojana y que perviven en las demandas enunciadas, como la pobreza, las condiciones sanitarias de producción pecuaria, la escasez de agua y la migración, son los puntos conflictivos que expresan un contexto de vulneración de derechos. En la propuesta, el campesino conjuga elementos de lucha para hacer frente a diversos problemas como la necesidad de agua. También propone una solución al problema del éxodo hacia la ciudad. De esta manera, en la carta opera un mecanismo simbólico de representación que intenta acaparar aquello que se marca como una carencia para situarlo en un orden de lo posible y lo realizable. Allí, se genera una relación entre el contexto vulnerado de los campesinos de Los Llanos y la presencia necesaria del Estado como una instancia de igualación para estos pobladores.

3.3. Tierra, agua y agricultura en La Rioja

Las actividades agrícolas en La Rioja se centran en la producción de la vid y el olivo, como también de nogales, frutales cítricos y, en menor medida, hortalizas, por lo que se verifica la territorialidad de la zona cultivable de la provincia en el norte y oeste de la provincia. En torno a la práctica de agricultura, traemos a colación dos formas institucionalizadas sobre el trabajo de la tierra en La Rioja: por un lado, el reparto de los turnos del agua y, por el otro, las formas de tenencia de la tierra. Estas prácticas institucionalizadas en el desarrollo agrícola de la provincia resumen la socialización de los actores sociales en torno a una economía de la escasez, asumiendo que la escasa cantidad de tierra laborable fue un efecto de la escasez de agua para riego (Bravo Tedín, 1987; Margulis, 1968).

Así, tierra y agua son dos elementos que van unidos en la conflictividad por el desarrollo agrícola en La Rioja. En este sentido, los mecanismos de producción agrícola en La Rioja se encuentran atravesados de manera ineludible por el costoso acceso al agua, encadenándose una situación de atraso productivo y que sobreviene en la persistencia de estas formas organizacionales en el latifundio y los turnos de agua.

En una nota publicada en la prensa escrita, Julio del Campo denuncia la existencia del latifundio, en referencia a los terrenos improductivos y demanda su expropiación:

Con motivo del magno y acertado proyecto de expropiación de terrenos baldíos el cual pueda hacer grandes proyecciones rurales, nos sugiere que también debiera hacerse extensivo a las mencionadas poblaciones rurales con propiedades improductivas e incautas. Como sucede en el pueblo de Aminga, según mi nota anterior, que entre dos señores feudales, se haya estancado de todo adelanto y progreso. Como igualmente ocurre en este pueblo que no progresa además debido al deliberado propósito de mezquindad y de egoísmo de los propietarios de mayores extensiones, los cuales algunos no venden por falta de títulos y otros por mezquindad sistemática, prefiriendo mantenerlas ocultas ante tantas aspiraciones nobles de trabajo y de progreso, por falta de propiedades. Razón por la cual se impone, pues la imprescindible e imperiosa necesidad de que nuestra Diputación encare con la misma entereza y valor moral el mismo problema de la expropiación. Con cargo de no permitirse la adjudicación a los mismos propietarios, por cuanto quedarían dichas propiedades en el mismo estado de estancamiento y en sentido negativo a las grandes y patrióticas aspiraciones de SH. El Señor Presidente de la Nación General Perón. (El Zonda, 15 de julio de 1949)

En el extracto se ponen en juego ideas referidas al latifundio como feudalismo, antipatriotismo, intereses extranjeros y estancamiento económico. En este sentido, la inexistencia de un interés público por los habitantes de la zona incide en la planificación del pueblo como tal. En esa relación, hay un hilo que recorre la necesidad de habitar el territorio provincial con los sentidos patrióticos de la demanda establecida por la expropiación de tierras. En la existencia del latifundio se anuda el estancamiento económico de la provincia.

De ahí, la expropiación de los latifundios constituye la forma de arraigar a la población riojana y de progresar en las dinámicas laborales y productivas. De esta manera, hay una apreciación del conflicto en el desarrollo de la práctica agrícola que compone formas antiguas de organización socioeconómica, desencadenando el atraso económico de la región. Por otro lado, el atraso que supone el latifundio se hace eco en la utilización mayoritaria del agua, tanto para riego como para beber. A partir de esta conflictividad, trazamos un arco que recorre la existencia del latifundio, la injusticia de su persistencia y la relación entre atraso económico y la escasez de agua para la agricultura.

A continuación, recuperamos una carta manuscrita remitida por vecinos de Santa Cruz, localidad del departamento Famatina, al norte de la provincia, en diciembre del 51. En el marco de la campaña "Perón quiere saber lo que su pueblo necesita", estos vecinos escriben acerca de la expropiación de un establecimiento agrícola:

Desde tiempo inmemorial existe en este pueblo un enorme latifundio que ha venido trabando de todas maneras su progreso y que pertenece actualmente al ex senador nacional, don Cesar Vallejo.

Su desmesurada extensión supera en mucho a todas las tierras restantes pertenecientes a la población, las cuales se encuentran subdivididas al extremo, a tal punto que las nuevas generaciones deben, forzadas por esta circunstancia, emigrar en masa a la Capital Federal y a Comodoro Rivadavia donde trabajan ansiando regresar a la tierra natal. Es esta, la gran

tragedia de nuestra aldea que nadie ha contemplado hasta ahora con ojos de piedad. Aparte de su extensión, este inmueble acapara casi toda el agua de regadío con que cuenta el distrito. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 140, Iniciativa 8886)

El enlace que se hace del latifundio con el problema de la escasez de agua proviene de la cantidad de horas de riego con las que cuenta el establecimiento. No menor es el dato que el establecimiento de referencia era propiedad de un ex senador peronista proveniente del laborismo. Entonces, la desmesura de la extensión del latifundio es medible a la desmesura de la injusticia con que los vecinos de Santa Cruz se ven sometidos. Así, la injusticia de la extensión del territorio es vista como una gran tragedia que nadie –ni siquiera los gobiernos– han decidido solucionar. Esta gran tragedia se significa en el éxodo al que se ven forzados los jóvenes que no poseen una fuente de arraigo en su lugar de origen.

En la observación del latifundio como una tragedia se relaciona su extensión con los turnos de regadío que acapara. La carta sigue, haciendo una descripción comparativa entre la cantidad de horas de riego que posee la estancia y el poblado:

Del caudal mayor, proveniente del río Santa Cruz, posee 108 horas semanales durante todos los meses, mientras que las 150 familias que viven en el pueblo, solo cuentan con 60 horas en igual tiempo, debiendo partirse de escasos minutos para cada una. La segunda vertiente en importancia, es también de uso casi exclusivo de la finca del Sr. Vallejo, sobrepasando la proporción anterior. En efecto, todas las semanas dispone de 130 horas en tanto que el pueblo solo riega con 36 horas. Hay una tercer vertiente llamada de Los Caños en la cual la población no tiene participación alguna. En resumen, mientras el Sr. Vallejo que representa una sola familia es propietario de la casi totalidad de las mejores tierras y de casi toda el agua, 150 familias de trabajadores proletarios deben laborar sobre arenas y pedregoles clamando al cielo por una gota de agua. Corresponde aplicar aquí, el sabio postulado de V.E.: “Que la tierra sea del que la trabaje”. Solicitamos formalmente que se expropie el enorme latifundio del Sr. Vallejo, que se lo divida en lotes de adecuada extensión, que se distribuya equitativamente el agua y que se acuerden créditos a los moradores nativos para que puedan adquirir y ser propietarios de un pedazo de tierra. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 140, Iniciativa 8886)

El postulado que traen a colación los vecinos de la localidad, referenciando las palabras de Perón, se vuelve significativo en el pedido en tanto a instancias de 1951 siguen resonando los pedidos de expropiación del latifundio. En la comparación del latifundio aún existente en razón del uso de la gran cantidad de horas de riego emerge una injusticia que se centra en el marco de una injusticia social que pervive en la zona norte de La Rioja. Mientras este latifundio acapara la mayor cantidad de horas de riego, las mejores tierras cultivables y la titularidad completa de las tierras, al lado son más de un centenar de familias y trabajadores que como único mecanismo claman al cielo por agua.

En el extracto se articulan tres elementos que evidencian la conflictividad agrícola: el loteo del latifundio, la distribución de los títulos de agua y la posibilidad de acceso al crédito. La recomposición social se alude en la finalización del latifundio y, desde allí, se desprenden sucesivas soluciones a esta injusticia: la titularidad de la tierra para los trabajadores, la repartición equitativa de los turnos de agua y la posibilidad de ser sujetos de créditos para los habitantes del norte riojano. Entonces, la injusticia significada en la dependencia de las lluvias para el riego de los sembradíos vendría a solucionarse con la expropiación.

Para finalizar, en la carta subyace una propuesta que intenta subvertir la lógica de la persistencia de estas instituciones que nombramos: la repartición de los turnos de agua y la tenencia de la tierra. A partir de esto, se advierte la posibilidad de hacer inteligible una nueva lógica de canalizar -e institucionalizar- el conflicto que ronda la agricultura. Entonces, la recomposición social a partir de la expropiación del latifundio y de la división de los turnos de riego en forma equitativa recuperan dos movimientos sucesivos: por un lado, la forma disruptiva de la costumbre que se remonta desde la época colonial (Margulis, 1968) y, por el otro, la posibilidad de reordenar la organización de la actividad agrícola. En estos movimientos se hacen presentes fundamentos de la labor patriótica de estos vecinos, como también de recomposición social en la injusticia que supone la concentración de los recursos tanto de la tierra como del agua.

REFLEXIONES FINALES

En el presente artículo abrevamos en el trabajo rural riojano, como un componente que expresa formas de conflictividad, en los petitorios recuperados. En primer lugar, la producción forestal emerge como la expresión de una frontera de una división social en relación a La Rioja con el resto del país. Por lo tanto, en este escenario provincial resalta la demanda a las autoridades gubernamentales por unirse a la Argentina a través de los Ferrocarriles del Estado. En segundo término, la pérdida de la riqueza ganadera es un puntapié que genera en los habitantes de Los Llanos nuevos sentidos sobre la capacidad productiva regional. En este movimiento se deposita en el Estado la concreción de esas demandas a través de obra pública. Por último, la permanencia del latifundio se ve socavada a través de la denuncia por su expropiación, al igual que la necesidad de reformulación de la distribución de las cuotas de riego. De ahí que esta necesidad se inscribe en la órbita del Estado, para que interceda en los usos y costumbres que dominaron en la agricultura del norte de la provincia.

En conclusión, en estas tres actividades productivas primarias advertimos la vulneración de los sectores sociales trabajadores en un contexto de injusticia social, lo que ayuda a reflexionar, por un lado, acerca de los bordes conflictivos que fue tomando la discursividad de ampliación de derechos durante el peronismo en el contexto provincial riojano. Por el otro, se advierten en las diversas intervenciones recuperadas anudamientos identitarios que van componiendo la expresión de los trabajadores rurales riojanos con relación a la delimitación del Estado como el depositario simbólico de esas demandas (Acha, 2014). De esta manera, las formas en que se desarrolla el trabajo rural se particularizan bajo diversas modulaciones en las que el Estado se constituye no solo como el mediador en las interacciones sociales y productivas, sino también como su impulsor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Gómez, N. (2012). El origen del peronismo en La Rioja. Rastreado en la emergencia del discurso peronista el origen de la línea de continuidad que atraviesa las distintas identidades peronistas desde su nacimiento [Actas]. *III Congreso de Estudios sobre peronismo*. Universidad Nacional de Jujuy. Disponible en <http://redesperonismo.org/biblioteca/actas-del-tercer-congreso-de-estudios-sobre-el-peronismo/>
- Acha, O. (2014). Imaginación estatal y sentimiento ideológico. En Acha, O. (ed.) *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955* (pp. 277-353). Buenos Aires: Prometeo.
- Ascolani, A. (2009). *El Sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Aznárez Carini, G., Reynares, J. M. y Vargas, M. (2018). Subjetividades políticas y primer peronismo en entornos rurales. *Latinoamérica*, 2, 145-172.
- Barros, M., Morales, V., Reynares, J.M. y Vargas, M. (2016). Las huellas de un sujeto en las cartas a Perón: entre las fuentes y la interpretación del primer peronismo. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti*, 7(7), 234-260.
- Bravo Tedín, M. (1991). *Cuando La Rioja se hizo peronista*. Córdoba: Editorial Canguro.
- _____. (1987). *La historia del agua en La Rioja*. Buenos Aires: Proyección Editora.
- Girbal-Blacha, N. (2008). El estado peronista en cuestión. La memoria dispersa del agro argentino (1946-1955). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19(2), 61-90.
- Graciano, O. y Olivera, G. (2015). *Agro y política en Argentina. Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo. 1943-1955*. Buenos Aires: Ciccus.
- Gropo, A. (2009). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Córdoba: Eduvim.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- _____. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lattuada, M. (2002). El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. *Mundo Agrario*, 3(5). La Plata: Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://mundoagrarioold.fahce.unlp.edu.ar/nro5/>
- Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Natenzon, C. y Olivera, G. (1994). La tala del bosque en los llanos de La Rioja (1900-1960). *Desarrollo Económico*, 34(133), 263-284.
- Olivera, G. (2001). Olivo, políticas sustitutivas y heterogeneidad agraria (La Rioja 1940-1970). *Mundo Agrario*, 1(2). La Plata: Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://mundoagrarioold.fahce.unlp.edu.ar/nro2/>
- Reynares, J.M. (2018). Algunas notas sobre identificación política y discurso populista. Un análisis de cartas a Perón desde el sudeste cordobés. *Pilquen*, 2(21), 25-40. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/Sociales/article/view/1903/pdf>
- Salomón, A. (2013). El populismo peronista: masas rurales y liderazgos locales. *Historia Caribe*, 8(23). Disponible en: https://redib.org/Record/oai_articulo1044700-el-populismo-peronista-masas-rurales-y-liderazgos-locales-un-v%C3%ADnculo-poco-explorado
- Sartelli, E. y Kabat, M. (2017). Los obreros rurales bajo el peronismo: mitos y realidades. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. La Plata: Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-019/546.pdf>
- Torre, J.C. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En Torre, J.C. (dir.) *Nueva Historia Argentina* (pp. 257-313). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Vargas, M. (2018). Éxodo o permanencia: herida y re-significación política en Santiago del Estero. Un análisis desde abajo y en clave local del primer peronismo (1930-1952). *Andes*, 29(1). Disponible en: .

FUENTES

- “Los obreros de Los Llanos claman por la ayuda del gobierno” (1945, abril 14). En Diario La Rioja. La Rioja: Archivo Provincial Histórico La Rioja.
- “Situación por la que atraviesa la ganadería de la provincia” (1950, agosto 20). En Diario El Zonda. La Rioja: Archivo Provincial Histórico La Rioja.
- “Colaboración espontánea. Expropiación de terrenos improductivos” (1949, julio 15). En Diario El Zonda. La Rioja: Archivo Provincial Histórico La Rioja.
- Archivo General de la Nación y Fondo Secretaría Técnica (sin fecha). Legajo 512, Iniciativa 319.
- Archivo General de la Nación y Fondo Secretaría Técnica (sin fecha). Legajo 140, Iniciativa 8886.

NOTAS

[1] Artículo recibido 15/03/2022. Aceptado 05/07/2022

[2] Doctoranda en Ciencia Política, por el Centro de Estudios Avanzados, FCS – UNC. Becaria doctoral CONICET, CCONFINES – CONICET UNVM. Correo electrónico: maritruccone@gmail.com

[3] Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el I Congreso Nacional de Historia Local y Regional, organizado por el Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional de la Universidad Nacional de Río Cuarto, desarrollado durante noviembre de 2021 en formato virtual.

[4] Estas lecturas sobre la articulación de subjetividades en entornos rurales son tributarias de lo trabajado por Groppo (2009), al respecto de su tesis sobre la visión no condicionada de la justicia social, por lo que deviene interesante la lectura sobre las experiencias populistas a partir de la emergencia de lazos identitarios y que ponen en juego nuevas formas de representación en los entornos rurales. Ejemplo de ello es el abordaje que hace el autor sobre el Estatuto del Peón Rural, en tanto el peronismo puso de manifiesto, a través de esta forma de representación, la emergencia de un nuevo sujeto que era nombrado a partir de su exclusión histórica a tener derechos.

[5] La campaña “Perón quiere saber lo que su pueblo necesita” fue lanzada por Perón a través de un mensaje radial en diciembre de 1951, en la que se alentaba a la ciudadanía a escribir solicitudes sobre necesidades cotidianas y que, luego de ser evaluadas, podían ser incluidas en el Segundo Plan Quinquenal.